Ménage à trois o del asqueroso triángulo amoroso

MAITE ARAGONÉS LUMERAS
Organización Mundial de la Propiedad Intelectual

Al sufrir la lengua española de anglodependencia corre el riesgo de atascarse y erosionarse, en especial en los ámbitos técnico-científicos. Esta afirmación queda evidenciada por la falta de innovación en lengua española y por la decisión que ha tomado la Oficina Europea de Patentes de relegar la lengua española a segunda división. Ya va siendo hora de que nuestra lengua se deshaga de las ataduras que la engarzan al inglés para recobrar el esplendor de siglos pasados. La intensificación de los intercambios con el mandarín, una de las lenguas de divulgación científica que ha irrumpido en el paisaje hegemónico del inglés, podría mejorar la situación del español aquejado por una falta patente de inventiva.

El multilingüismo ha evidenciado la necesidad de una *lingua franca* como aval de una comunicación fluida en un mundo globalizado. Cabe preguntarse cómo podemos sacar el español del atolladero y aprovechar las oportunidades que brinda un mundo multipolar en plena mutación. El cambio no solo es el caldo de cultivo de la inestabilidad y del desconcierto; también abre nuevos horizontes, como queda evidenciado en el carácter chino 危机 (*weiji*), cuyo significado literal es «riesgo y oportunidades», entiéndase «crisis».

Me anima el deseo de comprender a qué se debe el descrédito de la lengua española y la desafección general de los hispanohablantes hacia su propio idioma. Creo oportuno hacer un breve repaso histórico para destacar la pujanza de factores históricos, sociopolíticos y económicos antes de tomar el pulso del español científico y, finalmente, averiguar en qué medida la traducción del chino al español puede modificar el panorama actual.

Pasaré a describir las conexiones triádicas que se establecen entre el chino, el inglés y el español, no sin antes recordar que el chino es la lengua más hablada del mundo en términos de población, aunque no

haya traspasado las fronteras del Imperio del Medio. La emergencia del mandarín es la consecuencia directa del desarrollo económico de China, que se posiciona como segunda potencia mundial detrás de los Estados Unidos.

Parto del convencimiento de que es necesario mejorar la cohesión entre los actores sociales y la clase política para rescatar o respaldar, según las necesidades, el español en pos de precaver el declive de nuestro idioma, no solo por sufrir irrupción de voces extranjeras, sino también y sobre todo por seguir siendo una lengua de traducción. El déficit de creatividad podría ser el toque de agonía del español científico.

Antes de abordar la cuestión de las perspectivas de evolución de nuestro idioma considero necesario bosquejar a grandes rasgos qué entiendo por lengua. La lengua es un sistema con el que los humanos se comunican propiciando relaciones sociales. La lengua favorece los vínculos y forja nuestra identidad al fomentar la pertenencia a un grupo. La lengua es, pues, un instrumento que responde tanto a la necesidad de satisfacer nuestro instinto gregario como al anhelo de describir nuestra manera de ver el mundo. Es un organismo vivo en constante cambio, flexible y resistente como el bambú.

Muy a pesar de la lengua de Molière, cuyo declive en los círculos exquisitos diplomáticos se le puede achacar a la emergencia de países en el escenario internacional, el inglés irradia más allá de las fronteras habituales. Se le han abierto las puertas del mundo árabe, del Extremo Oriente y del bloque del Este. Nueva herramienta de comunicación de países emergentes, el inglés se ha impuesto en el escenario internacional como única lengua de comunicación en campos tan dispares como los negocios, la medicina, las ciencias, las nuevas tecnologías, el arte y el cine. ¿A qué se debe la hegemonía de un inglés vigoroso frente a un dólar valetudinario?

Se le puede achacar en parte a que la clase política china se siente mejor representada por la divisa nacional que por su propia lengua. La postura antiamericana del gobierno chino fomenta el aprendizaje del inglés para establecer una comunicación sin trabas al tiempo que aboga por un *yuan* fuerte. Paradójicamente y a pesar de llevar siglos sacralizando su lengua y cultura, el gobierno chino opta por exaltar el uso del inglés como lengua puente entre China y Occidente, sumándose así a los partidarios del inglés.

Si bien se resalta el valor pragmático del inglés en un mundo segregado, sus críticos lo ven como una herramienta neoimperialista de las multinacionales, trituradora de la lengua tal y como reza un breve

artículo publicado en el *China Daily*, versión inglesa del periódico chino 中国日报 (*Zhongguo Ribao*). El gobierno chino pone el grito en el cielo y advierte de la necesidad imperiosa de evitar anglicismos y acrónimos. El inglés invasor está entrando insidiosamente en la lengua china mediante la adaptación fonética de caracteres, tales como 非死不可 (pronúnciese *Feisibuke*), en lugar de 面书 o 脸书, literalmente «Libro de las caras» o lo que acostumbramos a llamar *Facebook*, así como 因特网 (pronúnciese *Yintewang*) para Internet, a expensas de 互联网, traducción semántica, es decir «red de interconexión».

Así, pues, la desidia de pueblos cuya lengua materna solo se habla dentro de las fronteras nacionales está impulsando el inglés. La conjunción de intereses comunes entre países tan dispares como Omán, Rusia, China y Croacia, la política lingüística a la que se adhiere la clase política y la voluntad de abaratar costes son bombas de efecto retardado que han intensificado el uso del inglés a escala internacional.

Tanto la colonización, motor de expansión del inglés, como la nueva repartición de las riquezas en un mundo globalizado han privilegiado el inglés. Esta inclinación a pasar fronteras no es propia y exclusiva de esta lengua. El auge del inglés es en realidad una consecuencia fortuita de la política colonialista británica, puesto que tuvo la suerte de contar con sus antiguas colonias, concretamente con una que, con el paso del tiempo, se convertiría en una potencia mundial: los Estados Unidos. Este cúmulo de circunstancias ha allanado el camino a la hegemonía del inglés.

¿Qué pasa con el español? Parece tener el viento en popa. El mismísimo director de la RAE reconoce que el español «goza de buena salud». No tendría mayor incidencia si no fuera por la paradójica suerte que le tenía reservada la Oficina Europea de Patentes. A falta de consenso y precisamente por el desacuerdo con el régimen lingüístico impuesto, España e Italia han optado por no ratificar la nueva normativa europea en materia de patentes. Esto podría marcar el inicio del retroceso de la lengua española en el campo de la innovación, relegando así el español a una posición supletoria. Cabía esperar una reacción violenta de la clase política que ha tachado la decisión de «inaceptable discriminación lingüística». La reacción es tardía y la suerte ya está echada.

Con esta decisión sobre la patente única se sienta el precedente de la primacía de las otras tres lenguas. No es de sorprender que haya nacido en 2011 el primer diccionario médico escrito directamente en español a cargo de la Real Academia Nacional de Medicina (RANM). Esperemos que no llegue demasiado tarde para remediar las graves carencias de que

adolece el español en el ámbito científico, como señala José Luis García Delgado, uno de los autores de *El español, lengua de comunicación científica*, en una rueda de prensa. A diferencia del francés, italiano, alemán, chino y ruso —yo añadiría el coreano y el japonés—, el español «no es una lengua de divulgación científica». Para remediar esta situación, se deben «intensificar las redes científicas iberoamericanas en español». Quizás debiéramos propiciar relaciones más directas entre estas lenguas de divulgación científica y el español, a expensas del inglés. Para ello necesitamos a traductores formados y un cambio de actitud de los organismos, gobiernos y multinacionales.

Asimismo debemos estrechar las relaciones entre las comunidades científicas hispanohablantes y crear plataformas para su difusión fomentando proyectos de investigación conjuntos o revistas científicas. Es un primer paso hacia la emancipación del español, que necesita recobrar cierta autonomía frente a la presión lingüística ejercida por su convivencia con el inglés. Es bien sabido que «todo se pega menos la hermosura». La irrupción masiva de términos y expresiones son indicadores de una creatividad mermada por las exigencias de un mercado de la traducción esclavizado por las estrategias de rendimiento y el imperialismo del dinero.

¿Cómo podría ser el traductor más creativo ante textos novedosos y científicos? No es cosa fácil. Primero porque la cantidad ingente de textos que se traducen impone un ritmo frenético perjudicial para la capacidad inventiva. Segundo porque el traductor, imbuido en tecnicismos, pierde el ingenio de la lengua. Tercero porque no todos los que traducen ciencias son buenos embajadores de la lengua. Y finalmente porque, si no unimos nuestras voces, si no nos concertamos y seguimos trabajando de forma individual sin compartir de manera oficial aquellos hallazgos —y estoy convencida de que los hay—, todo acierto caerá en saco roto.

Para privilegiar el español es preciso, repito, favorecer las traducciones directas del chino al español en ámbitos tan dispares como las patentes, los contratos, la medicina, las leyes, etc.

Con el reciente anuncio de la RANM de poner manos a la obra para reforzar la posición del español como lengua de comunicación científica «de primer orden», se están sentando las bases para invertir la tendencia actual. Se trata de fomentar el uso de nuestro idioma y darle mayor visibilidad en pos de garantizar la repercusión a escala internacional en los círculos tanto académicos como científicos, y eso, a pesar de que la Unión Europea vaya a contracorriente. En definitiva, la calidad de la

cohesión y cooperación entre los científicos hispanohablantes podría favorecer la soberanía del español.

Merece especial atención el papel del traductor y del periodista en la creación de términos técnicos, puesto que los conceptos novedosos se expresan en inglés. Basta con una buena dosis de voluntad, una pizca de ingenio y tiempo para trastocar el panorama actual. Eso mismo ocurre en ocasiones. Veamos qué pasó con la palabra inglesa *computer*. En francés se las ingeniaron para bautizarlo *ordinateur*. En chino conviven dos vocablos: 计算机 (*jisuanji*), traducción literal que significa «máquina que calcula», y la versión reivindicada por Taiwán, más inventiva, 电脑 (*diannao*), esto es, cerebro electrónico. Lamentablemente, el español llegó con retraso y, a falta de imaginación por parte de los traductores, científicos y terminólogos, coexisten dos términos: «computadora», por influencia evidente del inglés (con su variante «computador»), y «ordenador», traducción literal del francés.

¿Qué pasó con las traducciones del chino al español? Tuve curiosidad, llegado este punto, por conocer la fecha en que se tradujo el primer documento de chino a español y poder así determinar la naturaleza y frecuencia de los intercambios entre China e Iberoamérica. Encontré una respuesta en *El Trujamán* de la pluma de Gabriel García-Noblejas, con el que coincidí en mi periplo en China. Se trataba, como era de suponer, de un misionero dominico, Fray Juan Cobo (1547-1591), designado para predicar en China. La primera obra traducida 明心宝鉴 (*Mingxin Baojian*), *Espejo precioso del claro y limpio corazón,* es una colección de aforismos y breves diálogos de tradición taoísta, confuciana y budista. Se publicó al año de morir su traductor en 1592. La traducción de tamaña obra pone en evidencia las dificultades de traducción que plantean dos pensamientos tan opuestos e irreconciliables como son el chino y el español, o cualquier otra lengua occidental.

Pese a la información recabada sobre la primera traducción bastante tardía de textos chinos al español, así como las escasas relaciones entre China y el mundo panhispano, otras fuentes recalcan que España ha participado desde el siglo XVI en la construcción de la imagen de China que tendría gran repercusión entre los ilustrados europeos del siglo XVIII. Aún a principios del siglo XIX, España se proyectaba como una gran potencia y fue uno de los principales eslabones en las relaciones entre Oriente y Occidente. Podemos afirmar que, hace dos siglos, España era uno de los países occidentales con la presencia más consolidada en Asia. La falta de objetivos y de reflexión intelectual invalidó paulatinamente su papel.

El desinterés por China ha sido tal que habrá que esperar a 1978 para que aparezcan asignaturas sobre lengua y cultura chinas en la Universidad de Granada a cargo de Pedro San Ginés. Decenios después la Universidad Autónoma de Barcelona apuesta por el chino, interés que culminará con un Máster en Traducción e Interpretación Profesional (chino-español). La sinología española volverá a nacer debido al renovado interés por China. En el siglo XXI surgen una constelación de cursos y licenciaturas sobre historia y pensamiento chinos. Como consecuencia de ello, se publica la colección *Biblioteca de China contemporánea* de las ediciones Bellaterra gracias a la colaboración de una nueva generación de sinólogos. Aun así, China sigue teniendo cierto destello de misterio y exotismo, un lugar lejano con una cultura milenaria donde se habla un idioma endiabladamente complicado y tan infranqueable como su Gran Muralla.

¡Menos mal que contamos con un puñado de traductores que nos desvelan los secretos más profundos e insólitos del idioma chino! ¿Quiénes somos? En cierto modo me gusta pensar que somos poetas de verso libre, anónimos y humildes. La diferencia fundamental radica en que nosotros traductores de chino nos apropiamos las palabras de los demás para dar luego rienda suelta a nuestra creatividad.

Retomaré las palabras de María Isabel Alconero Gutiérrez «El traductor es un poeta entre hojas de diccionarios», y añadiría «en busca del equilibrio precario entre retórica e incertidumbre». Somos asimismo malabaristas de la escritura, buceamos en un océano de palabras y expresiones, navegamos por mares de incertidumbre y ambivalencia para finalmente tender puentes colgantes entre mundos desconocidos.

Podríamos invertir las tendencias actuales. El uso del condicional deja la puerta abierta a la posibilidad de ceder ante la indolencia y el *laissez-faire*. Eso también sucede con los periodistas indiferentes y apáticos frente a la irrupción masiva y arrolladora, según los puristas, de extranjerismos que invaden el idioma y lo mestizan.

Es lícito, por tanto, preguntarse con respecto a la lengua china qué opciones ofrece nuestra lengua castiza para expresar conceptos, cosmovisiones, realidades y universos inconcebibles en nuestra mente lógica, legado de la civilización griega y sello del comportamiento intelectual en nuestra cultura.

El binomio chino 阴阳 (*yin yang*) es un ejemplo ilustrativo de los conceptos con que tropieza la racionalidad propia de las culturas occidentales. A diferencia de lo que el mundo occidental opina, estos dos fenómenos no se oponen, sino todo lo contrario. Se complementan como el día y la noche, el hombre y la mujer, el blanco y el negro. El equilibrio

es cosa de dos, de ahí la importancia que reviste el término medio en las culturas asiáticas. El exceso o la escasez son signos de desequilibrio, en especial en medicina tradicional china. Por tanto, para traducir no basta con buscar una palabra o expresión equivalente en español, hay que aportar además una aclaración. Igual sucede con la técnica china 风水 (*fengshui*), que significa literalmente viento y agua. Los fundamentos de este arte consisten en armonizar los espacios en que vivimos. Ambos elementos, el viento y el agua, son primordiales para dar vida, el *Qi* (气), fuerza vital equiparable al *prana* hindú. El *Qi* fluye con el viento y el agua lo acumula.

Las divergencias entre el chino y el español son tales que resulta a menudo imposible superar el profundo abismo, ya no tanto cultural o lingüístico, sino conceptual y filosófico. Si a esto le añadimos la ausencia de gramática, propia de lenguas lógicas, comprenderemos que se necesiten voces extranjerizantes (término que se ha incluido en la vigésima tercera edición del *DRAE*) para dar fe de aquello que no existe en nuestras mentes formateadas por el modelo cartesiano.

En chino no hay verbos, ni conjugaciones, ni género, ni número, ni tan siquiera tiempos verbales, el razonamiento se traduce por el riguroso orden de las palabras o, mejor dicho, de los conceptos. De ahí que el pensamiento chino gire alrededor de lo que erróneamente consideramos la dualidad orden-caos. En lugar de oponerse, ambos conceptos conforman las dos caras de una misma moneda.

Frente al carácter abstracto de nuestra lengua, puro mimetismo de nuestro pensar tributario de una concepción particular de la ciencia, la lengua china se inclina por:

1. La metáfora —siendo la sinécdoque la más habitual— y combina los caracteres 山 (*shan*), montaña, y 水 (*shui*), agua, para extender el significado a paisaje, visión muy peculiar, que queda plasmada en la pintura de paisajes, donde las montañas y el agua conforman siempre el tema principal;
2. El gusto por lo concreto. Por poner un ejemplo, en chino la palabra contradicción se escribe 矛盾 (*maodun*); quedan representados de este modo una lanza y un escudo;
3. La concisión. Así, el número 3 se escribe con tres líneas horizontales 三 (*san*) que simbolizan el cielo, la tierra y el humano;

4. El carácter sintético mediante la elipsis, lo que provoca aún más ambigüedad, porque no importa quién es el sujeto u objeto; y
5. La ambigüedad debido al uso frecuente de homónimos. El carácter 道 (*dao*) significa, entre otras cosas, camino, tendencia, vía, sentido, palabra y es el buque insignia del pensamiento taoísta.

Para preparar las nupcias entre el chino y el español en pos de estrechar relaciones, el español debe librarse de las ataduras del inglés, que ha tomado la delantera y se ha inmiscuido en las relaciones sino-iberoamericanas. La penuria de traductores formados en chino y la falsa creencia china de que el extranjero podría desvirtuar las sutilezas de la lengua milenaria están reforzando la posición avasalladora del inglés.

La coyuntura actual ha favorecido el *ménage à trois* o el asqueroso triángulo amoroso, convirtiendo el inglés en lengua bisagra, en particular en lo que ya acostumbramos a llamar inadecuadamente «traducción automática». Para ello, los programadores se valen del inglés como lengua *pivote*, según la terminología de los autores, por falta de traducciones al castellano. Sugieren que el inglés podría constituir una lengua óptima para la intermediación entre el chino y el español.

Retomamos aquí la propuesta de Mª Antonia Sola Rodríguez de estrechar vínculos entre el chino y el español en el marco de la traducción de la medicina china. En su trabajo de investigación propone traducciones al español para los principales pulsos patológicos descritos en medicina china tradicional y se esfuerza por encontrar un consenso en la nomenclatura de la medicina china. Dicho sea de paso, esta falta de consenso no es propia del español, sino que se da tanto en inglés como en francés. La autora echa en falta la traducción directa de textos chinos, único aval de la calidad de las traducciones al español. Otro de sus trabajos hace hincapié en la necesidad de traspasar las fronteras de la idiosincrasia china y apuesta por la paremiología española como recurso de transposición lingüística.

Como decía en un principio, el mundo está en crisis. Se abren nuevas perspectivas para fomentar una relación armoniosa entre el chino y el español. Con la unión de los esfuerzos de los profesionales de la lengua y de la clase dirigente se podrían sentar las bases para respaldar el español como lengua de comunicación internacional y lengua puente. El mundo iberoamericano está preparado para establecer puentes de unión entre China y Occidente. Más que nunca es necesario fomentar el aprendizaje de una lengua extranjera (chino, japonés, ruso y coreano, entre otras

lenguas) desde la más tierna infancia. De este modo, podremos acortar las distancias que separan mundos en apariencia tan diferentes mediante la traducción del chino al español de la gran inmensidad de textos que se producen a diario.

Bibliografía

MORALES, A. (1986) *Gramáticas en contacto: análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico,* Playor, Madrid.

NAVARRO, F. A. (2001) «El inglés, idioma internacional de la medicina: causas y consecuencias de un fenómeno actual», 16-24 en *Médico Interamericano* 20 [reproducido en 35-51 *Panace@: Boletín de Medicina y Traducción* 2001, 2 (3): <www.medtrad.org/panacea.html>].

NAVARRO, F. A. (2002) «En pos de la verdadera causa de los anglicismos médicos», 53-64 en *Ars Medica* 1.

AGENCIA EFE (2014) «La lengua española "no goza de buena salud" en la comunicación científica», en *Fundación del español urgente*: <http://www.fundeu.es/noticia/la-lengua-espanola-no-goza-de-buena-salud>.

ALCONERO GUTIÉRREZ, María Isabel (2000) «Antonio Bueno García y otros. La Traducción: de la Teoría a la Práctica», en *Hermeneus, Revista de Traducción e Interpretación* 2.

ALONSO, Marigel (2014) «El español goza de buena salud», en *Euroxpress*, 14.3: <https://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2014/3/14/el-espanol-goza-de-buena-salud-en-europa/>.

COSTA-JUSSÀ, Marta R. / Carlos HENRÍQUEZ / Rafael E. BANCHS / José B. MARIÑO (2011) «Evaluación de estrategias para la traducción automática estadística de chino a castellano con el inglés como lengua pivote», 119-126 en *Procesamiento del Lenguaje Natural* 47.

CROUCH, Eric (2014) «Rectifying your Thoughts. One English-Language Acronym at a Time», en *China Daily*, 29.4: <http://shanghaiist.com/2014/04/29/the_peoples_daily_wants_to_banish_e.php>

ESTRADA VELÓ, Cristina (2011) «La medicina complementaria y alternativa desde el punto de vista del traductor«, 295-302 en *Panace@* 34.

GARCÍA-NOBLEJAS, Gabriel (2012) «Orígenes de la traducción chino-español: Fray Juan Cobo (II)», en *El Trujamán*, 3.10: <http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_12/30102012.htm>.

GARCÍA VIDAL, Ángel (2013) «La Patente Europea con efecto unitario: cuestiones lingüísticas», en <http:// http://www.gomezacebo-pombo.com/media/k2/attachments/la-patente-europea-con-efecto-unitario-iii.pdf>

SOLA RODRÍGUEZ, María Antonia «Capítulo 25: Los pulsos chinos: La imagen y sus nombres», (1.ª parte).

SOLA RODRÍGUEZ, María Antonia (2014) «La medicina China y el refranero español», Foro Español Investigación Asia Pacífic, en <http://http://jornades.uab.cat/feiap/sites/jornades.uab.cat.feiap/files/SolaRodriguez_FEIAP2014.pdf>.

RANM (2014) «El Instituto Cervantes y la Real Academia de Medicina acuerdan difundir el lenguaje médico en español», Instituto Cervantes: <http://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2014/noticias/convenio-realacademiamedicina-cervantes.htm>.